



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10448

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 29 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rus Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE 12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

PARA LOS HERIDOS

El Circulo Militar, que ha organizado la corrida de toros que se celebrará mañana, va á recoger dentro de breves horas el fruto de sus desvelos y trabajos en pro de los heridos de Cuba.

Pensando en los pobres soldados que vienen inutilizados para toda faena corporal y en los que sin detenerse en los sanatorios á restablecerse de sus heridas corren presurosos á sus hogares buscando cuidados y cariños, sintió germinar un impulso generoso: y sin asustarse por la magnitud de la empresa, organizó una corrida de toros, espectáculo favorito de los españoles y único que podía rendir ganancia respetable adecuada al objeto á que se la destinaba.

¿Ha encontrado la comisión organizadora obstáculos que vengieran para la realización de su patriótico y caritativo pensamiento? Creemos que no; pero si alguno le ha salido al paso lo ha sorteado con rara habilidad.

Plaza gratuita para verificar la fiesta; toros inmejorables por su estampa es cogidos por el dueño de la ganadería de que proceden; servicios de plaza gratuitos ofrecidos por el señor Aracil; dinero bastante á pagar los primeros é ineludibles gastos que espectáculo tan costoso lleva consigo; rebaja de trenes en condiciones verdaderamente extraordinarias. Todo eso y algo más ha alcanzado la junta organizadora, realizando su misión en tiempo brevísimo.

La suma de trabajo, el abandono de los propios intereses sacrificados en aras del ageno interés; los sinsabores y disgustos que toda obra—aun la más buena—lleva consigo; la zozobra sentida en algunos instantes por si la cuantía del producto no resultaba en relación con la importancia del gasto; el temor legítimo de que la idea con tanto amor acariciada resultara un fracaso; la balumba de temores y desconfianzas que acompaña á estas obras filantrópicas cuyo buen resultado depende de la aceptación del público y de la benignidad de la atmósfera, bien merecen un momento de satisfacción legítima; y es seguro que la comisión organizadora de la corrida de toros lo tendrá grande si en la tarde de mañana ve lleno de espectadores el circo luttino y contempla llenas de plata las taquillas.

El Circulo Militar ha hecho cuanto estaba en su mano para dar atractivos á la fiesta. Ahora es el público el que tiene la palabra, para decir cuanto le interesan los soldados que despidió ayer y los que despedirá mañana entre aclamaciones entusiastas y vitores patrióticos.

¡Viva España! gritábamos ha poco agrupados junto al trasatlántico que se llevaba á los soldados de Sevilla.

¡Viva el Ejército! gritaremos en breve viendo marchar á los soldados de España.

¡Viva la Caridad! gritamos hoy pensando en los pobres soldados que vuelven inútiles de Cuba.

Respondamos á su sacrificio con nuestras dádivas y acudamos mañana á la plaza de toros, mas que á solazarnos con la fiesta nacional, á cumplir con un deber.

TIJERETAZOS

Entre varios aficionados de Bilbao, se ha abierto una suscripción para dar en aquella plaza de toros una corrida en Septiembre.

La cuota es de ciento veinticinco pesetas.

La fiesta comenzará á las ocho de la mañana y terminará cuando se acabe el toro número veinticuatro.

¡Cuarenta y ocho cuernos!

Ese es entusiasmo por la fiesta nacional.

Sin embargo, me gustan más los entusiasmos por los defensores de la nación.

Dice *El Heraldo*:

«Ayer tarde celebraron una conferencia los Sres. Elduayen y Montero Ríos.»

Guardan los conferenciantes reserva sobre lo que trataron.»

Y á seguida hace el colega el relato de lo que hablaron los conferenciantes.

Yo no sé cómo se las componen los políticos; pero cada vez que se reúnen para hablar en secreto se entera todo el mundo de la conversación.

Sin duda cuando conferencian hay alguien tras de la cortina que maldito lo que le interesa guardar el secreto.

Una comisión de republicanos ha visitado al gobernador de Cádiz negando que tengan el propósito de turbar el orden en las presentes circunstancias.

Como que se puede ser republicano y patriota todo en una pieza.

La candidatura de Mister Bryan para presidente de la república modelo ha hecho fiasco en Chicago.

¿Saben ustedes por qué?

Porque en el meeting celebrado para dar á conocer al candidato, éste leyó su discurso.

Y las veinte mil personas que acudieron á oír un orador de primera calidad se encontraron con un lector de primera fuerza.

Pero se vengaron.

Porque apenas comenzada la lectura se quedaron en mangas de camisa.

Con tal motivo ha quedado enterrada la candidatura Bryan bajo un enorme montón de chalecos y levitas.

¡Séale licera la ropa!

PRÓLOGO DE UNA CONFERENCIA

SOBRE EL

mundo conocido... en la antigüedad

El sabio profesor Ventura Catalina había anunciado una conferencia sobre el referido tema.

Todos los hombres de ciencias, los jóvenes que estudiaban en la universidad, y preferentemente los discípulos del anciano maestro, habían sido invitados para escuchar la conferencia.



Notable geólogo, gran arqueólogo, geógrafo doctísimo, iba á ofrecer el maestro una conferencia instructiva, sin duda, y llena de cosas nuevas, como suele decirse. Sabrosa por el número de nuevos conocimientos que quizás comunicaría al auditorio.

Recordaban los estudiantes y los doctores la serie de conferencias que acerca del Egipto había dado en cursos anteriores.

Sabido era que los artículos del doctor Ventura Catalina resultaban las enseñanzas más preciosas de cuantas podían publicar las revistas de Europa y de América.

No era, pues, injustificada la importancia de las gentes.

Ventura Catalina, hombre eminente, tenía universal fama, y era respetado en todo el mundo.

Vivía con una hermana, poco más ó menos tan vieja como él, y que con él había estudiado y viajado.

Ventura era soltero: sin duda no había tenido ni aun tiempo de enamorarse, ocupado siempre en observar, leer, experimentar, reflexionar, escribir y explicar verbalmente en su cátedra, en las Academias y en los Ateneos.

No había vivido para sí, y su carácter, aunque en extremo sencillo, era grave, á veces taciturno.

Hacia algún tiempo que ésta, su taciturnidad, se había agravado hasta llegar al extremo de una incurable melancolía. El estudio abruma, gasta, produce un profundo apenamiento. Llega por el estudio el alma á unas alturas donde se respira fatigosamente; la vida



apura, la inteligencia se perturba y el corazón pierde fuerza y calor.

Para los heridos de Cuba. Corrida de Toros Organizada por el Circulo Militar Minuto Algabeño Seis toros de Adafid

- | | |
|--------------------------------|---------------------------------|
| 1.º Cuarterón, negro zaino. | 4.º Galapagueño, negro castaño. |
| 2.º Parrita, sardo ojinegro. | 5.º Gorrón, castaño claro. |
| 3.º Costurero, sardo ojinegro. | 6.º Botoso, negro lombardo. |

Tal vez por estos apenamientos el docto profesor demostraba á veces escepticismo ó indiferencia.

—Ya está ahí,—decían los muchachos que se paseaban por los claustros de la vieja universidad.

Los doctores aguardaban en la sala, unos, deseosos de oír al hombre más ilustre de España, otros por entregarse al amargo y cruel apenamiento de la envidia, veneno que, como el opio, es deseado por aquellos que por él van rápidamente muriéndose, siempre, casi, con conciencia de que verdaderamente se mueren.

El maestro llegó.

Los doctores, los periodistas, algunos extranjeros, y por fin la muchedumbre de escolares y curiosos se hallaron en el salón.

Reinó un profundo silencio.

—Señores,—dijo el maestro,—voy á describirlos el pequeño, pero hermoso mundo... (hizo aquí una pausa y añadió: de la antigüedad.)

»No os impacientéis, no forméis juicio alguno acerca de lo que vais á oír; no le forméis hasta que haya terminado mi conferencia.

»El centro del mundo era un pueblo llamado Torrejuno; se hallaba, y se halla aún, en el centro del valle de Vegas Verdes.



»Los límites de este mundo eran una altísima sierra al oriente; una llanura aparentemente sin fin, al occidente; al norte tres colinas llamadas Cospeñal, Yotera y Sillaginetá; al sur, el río más caudaloso del mundo: el Costuera.

»No llegaban á doce mil almas el número de los que entonces poblaban dicho mundo, y nueve pueblos y una grande y hermosa villa eran las ciudades y naciones.

»Hacia las cúspides ó áfueras de las sierras había nieve que duraba hasta casi el comienzo de la céntrica y por los costados del valle empezaba un ar-

nal ó ferrigno, aridísimo como un desierto, al fin del cual los fantásticos aseguaban que había más mundo; hablaban de ciudades y de un lago immense, que llamaban el mar. Pero toda era pura fábula para nosotros los antiguos, porque hablo como comprenderéis, de mi antigüedad, es decir, de mi infancia, de mi lugar, y de mis vecinos.

Aun hay allí quien no ha visto otro mundo, y si no fuera por las impertinentes informaciones de los periódicos, no creerían que el mundo pasa de la sierra, del llano, de las colinas y del río; pero aseguremos por parte nuestra que tampoco nosotros como ellos, aquel pedacito de tierra.

»¡Hé aquí por qué he querido hablar de mi mundo, de aquel mundo que me ofrecía en un riachuelo el Mississippi; en una colina el Karakorum, en un yermo el Sahara; más que el elefante era de grande, inteligente y paciente el bucy más viejo de mi casa, calmanes y variados número de pájaros, parecíame pobladísimo el espacio; y con sólo trigo, centeno, cebada, garbanzos, legumbres, perales, castaños, encinas, nogales y granifneas, el mundo nos resultaba riquísimo.

»Tuve, amigos míos, que dejar aquel mundo; lo conocía, aunque no científicamente. Tuve que dejarlo morir para aquella vida... y besé las canas de mi padre, la mano de mi madre, y deseando volver pronto con fortuna, también me despedí de una joven, por la cual mis sueños de esperanza eran más tenaces; unos dolorosos y otros ilusorios.

»Cuando volví, veinte años más tarde, la muerte habíase llevado á mis padres y una traición me había arrebatado á mi amada.

»Pues bien; maldije de mi patria. Era más sabio yo no creáis, no, amigos míos. Este desencanto que yo sufrí y que aún hoy me apena, es la lección que quería ofreceros.

»Tenía en conjunto un mundo de conocimientos, grupos, clasificaciones, divisiones, paises en mapas, tipos de los queletos, denominaciones, descripciones de plantas, cosas. Una materia copiosa de hipótesis, bromas, anécdotas, y datos y más datos, nombres y números.

»Pues, bien; nada de esto había informado á mi corazón, y veíame soy como un niño; soy un hombre que tiene por alma una ordenada y fría enmienda.

»No, amigos míos... Vivamos la enseñanza. Estudiemos aquello que Dios ha puesto, más cerca de nuestra alma,